



Enseñar a pensar históricamente en tiempos de Inteligencia Artificial

Karin Paola Pestano Acosta

profe.karinpestano@gmail.com

 0009-0001-7021-2477

Recibido: 05/12/2025 | Aceptado: 09/03/2026

Resumen

Esta investigación aborda parte de la problemática académica emergente ante la automatización y la digitalización documental producida por la irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) generativa en el ámbito del quehacer historiográfico. El objetivo central se enfoca en analizar los desafíos que implica el hecho de pensar históricamente —tarea intrínseca de historiadores e historiadoras— frente a una narrativa tecnológica que promueve la automatización cognitiva y el logro de éxitos sin esfuerzo. La metodología empleada es de tipo cualitativo y reflexivo, fundamentada en la revisión crítica de la literatura sobre el análisis de la práctica docente en el nivel universitario, haciendo especial énfasis en conceptos como: brecha generacional y alfabetización digital, lo cuales revelan una tensión dialéctica entre la intuición técnica del estudiantado contemporáneo y el riesgo de un pensamiento superficial derivado de la inmediatez algorítmica, aunque también se identificó que el analfabetismo digital en el claustro y la formación identitaria previa de las y los estudiantes dificultan la construcción de un criterio sistemático. Por lo tanto, se hace imperativo trascender la mera instrucción técnica para centrarse en una hermenéutica de la investigación histórica en el medio algorítmico. En este sentido, se propone una reconfiguración del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia como ámbito de construcción de conocimiento, en la que se reivindique la temporalidad del proceso intelectual y la centralidad indiscutible de la dimensión humana frente a la vorágine informativa e informática.

Palabras clave: Historiografía, Inteligencia Artificial, Historia, pensamiento crítico, formación docente, humanismo.

Abstract

This research addresses part of the emerging academic problem with automation and documentary digitization produced by the emergence of generative Artificial Intelligence (AI) in the field of historiographical work. The central objective focuses on analyzing the challenges involved in thinking historically - an intrinsic task of historians - versus a technological narrative that promotes cognitive automation and effortless success. The methodology used is qualitative and reflective, based on a critical review of the literature on the analysis of teaching practice at the university level, with special emphasis on concepts such as: generational gap and digital literacy, which reveal a dialectical tension between the technical intuition of contemporary students and the risk of superficial thinking derived from algorithmic immediacy, although it was also identified that digital illiteracy in the cloister and the prior identity formation of students make it difficult to construct a systematic approach. Thus, it becomes imperative to transcend mere technical instruction to focus on a hermeneutic of historical research in the algorithmic medium. In this sense, it is proposed a reconfiguration of the teaching-learning process of history as an area of knowledge construction, in which the temporality of the intellectual process and the indisputable centrality of the human dimension are claimed against the information and computer vortex.

Keywords: Historiography, Artificial Intelligence, History, Critical Thinking, Teacher Training, Humanism.

Cómo citar este trabajo / How to cite this paper:

Pestano Acosta, Karin Paola. “Enseñar a pensar históricamente en tiempos de Inteligencia Artificial”. *Cuadernos de Historia. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 1 (2026): 33-58. <https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

COPYRIGHT © 2026 CUADERNOS DE HISTORIA

Revista semestral con ARBITRAJE POR PARES. Envío de artículos, reseñas y traducciones a: cuadernosdehistoriaucv@gmail.com. Sujeto a evaluación del Comité Editorial.

ISSN:

Depósito Legal: DC2026000047

Consulte los números publicados en:

<http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

Esta revista se publica en formato digital con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanística de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV).

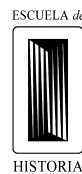
CONSEJO EDITORIAL: Carlos Dimeo Álvarez / Marco Antonio Zavala / Stefan Rinke / José Andrés Gallego / Tomás Straka / Miguel Tinker Salas / Nadia Giral Sancho / Rocío Castellanos / Pedro Pérez Herrero / Leonardo Bracamonte / Miguel Ángel Contreras / Jesús Eloy Gutiérrez.

EQUIPO EDITORIAL: Leonardo Bracamonte / Roberto Barráez D’Lucca / Eliana Reinoso / Keisy Dos Santos / Juan Pedro Antonuccio / Jesús Eloy Gutiérrez / Annabel Petit / Yohennys Rodríguez.

ASESORES NACIONALES: Lionel Muñoz

ASESORES INTERNACIONALES: Samantha Barrios / Yepsaly Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: José Salvador Méndez



ENSEÑAR A PENSAR HISTÓRICAMENTE EN TIEMPOS DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

KARIN PAOLA PESTANO ACOSTA*

ORCID: 0009-0001-7021-2477
profe.karinpestano@gmail.com

La tentación de poder aprehender una historia resumida, procesada por la IA y regurgitada para consumir y reproducir es omnipresente.

— MAGDALENA CANDIOTI RAVIGNANI,
«Escribir historia en tiempo de las humanidades digitales y postverdad», 2024.

P ARA EMPEZAR...

Pensar históricamente en tiempos de Inteligencia Artificial se trata de reflexionar sobre el uso de la Inteligencia Artificial (IA)⁽¹⁾ para hacer y enseñar Historia, ya que la evidencia sugiere que se atraviesa una especie de crisis sobre el sentido del trabajo historiográfico. Por una parte, la IA facilita el trabajo con la síntesis de datos, fuentes digitales y digitalizadas, y la automatización de tareas, sin embargo, cada vez más las y los historiadores son menos leídos porque la historia ha encontrado soportes interactivos más dinámicos que las letras inmóviles sobre un fondo plano.

La Historia como disciplina es un área de construcción de conocimiento acerca del

desarrollo social de la humanidad a través del tiempo, por un lado, el historiador francés Lucien Febvre escribió que «No hay historia económica y social porque se acabó y se fue. Hay la historia sin más, en su unidad. La historia es por definición absolutamente social»⁽²⁾, en este sentido pertenece a las ciencias sociales, aunque por otra parte se desarrolla en la dimensión de las humanidades, ya el historiador venezolano German Carrera Damas explicaba que:

'Saber historia' no es almacenar conocimientos... consiste esencialmente en formarse en la capacidad crítica, [...] para estudiar hechos y procesos... en saber estudiar e investigar la Historia con

* Karin Paola Pestano Acosta: Licenciada en Historia (UCV), Magister en Educación (Upel-IPC), Magíster en Gerencia Estratégica (IIEDH-Madrid), Profesora de "Historia del pensamiento pedagógico e Historia de las ideas pedagógicas en Venezuela" en la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y profesora de "Teoría de la Historia y Construcción del discurso histórico" en la Maestría en Historia de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte); Profesora de Español ELE en Argentina, Brasil y Venezuela.

con arreglo a métodos depurados y con sentido crítico, [...] no necesita de ninguna manera llegar a 'verdades definitivas' para ser legítimo conocimiento. ⁽³⁾

De manera que saber historia implica tener sensibilidad por los problemas sociales y, al mismo tiempo, se trata de desarrollar un sentido crítico que permita abordar las soluciones a esos problemas que son de la humanidad, a través de métodos y técnicas de investigación, en vista de que su centro focal es la actividad humana, y se distingue del resto de las disciplinas sociales y humanísticas, porque la categoría de “tiempo” define su razón de ser.

Ahora bien, como el conocimiento se ha transmitido desde antiguo a través del lenguaje, Historia y lenguaje han sido siempre una dupla inseparable, entre armonías y discordancias, se mantienen inevitablemente unidos. Las diversas ofertas de Inteligencia Artificial, programadas para organizar un gran volumen de datos de manera que parezcan expertas en construir conocimiento, pueden confundir a las y los estudiantes y generar resistencia en cuanto su uso y aplicación como herramienta de apoyo en el cuerpo docente, este contexto, reproduce la creciente promoción de un aparente logro de "éxitos sin esfuerzo", de procesos facilitados y optimizados por la IA, la cual, también amenaza con externalizar esta capacidad intrínseca del oficio, llevando a una aparente pérdida de la dimensión humana de la investigación.

La vorágine de datos y la inmediatez de lo digital exigen una adaptación urgente. Mientras que los estudiantes jóvenes a menudo poseen una intuición y un manejo de las habilidades técnicas que, muchas veces, superan a las de sus profesores (cuya formación se centró en el archivo físico y la biblioteca), existe un riesgo tangible de analfabetismo digital en la academia.

Dedicarse a hacer historia implica la responsabilidad de trabajar en lograr una comprensión acabada de la suma de los trozos de historicidad que son las fuentes, las cuales deberían ser interrogadas de forma crítica; esa capacidad crítica debe alcanzar para objetar o suscribir narrativas establecidas; y a partir de allí construir un discurso lógicamente hilado en el que se puedan interpretar los hechos, los personajes o los procesos, asimismo, es preciso definir vínculos, relacionarlos con otras experiencias humanas, con imaginarios colectivos, con sistemas de pensamiento, con relaciones culturales, afortunadamente, estas son capacidades que aún no se han podido programar en ninguna IA.

Una de las funciones de historiadoras e historiadores siempre ha sido, esencialmente, fomentar el pensamiento crítico. El desafío reside en ir aprendiendo sobre la multiplicidad de usos de la IA e ir enseñando al mismo tiempo, pero no se trata solo de las habilidades técnicas, sino de ir reafirmando la esencia metodológica de la disciplina en este contexto. El propósito de la enseñanza de Historia en la universidad debe asumir y trascender los límites que impone la brecha generacional y la brecha digital que existe entre profesores y estudiantes, a fin de lograr enseñar a pensar históricamente.

La enseñanza universitaria del pensamiento histórico y la IA

La nueva generación de herramientas de IA generativa tales como *Chat GPT*, *Gemini*, *DeepSeek*, *Copilot*, etc. —por solo nombrar las más usadas hasta hoy—, han generado mayor debate y han cruzado la frontera entre especialistas y el público general; en el ámbito universitario su uso

actúa como una "excusa" para discutir la transformación de la enseñanza y el aprendizaje, y obliga a la academia a reformularse con el propósito de discutir cómo estas y otras aplicaciones están transformando la manera de trabajar, y al mismo tiempo, están modificando las formas de enseñar y aprender.

Los aspectos más controvertidos de la IA en la construcción del conocimiento son: el uso ético, la transparencia, la desinformación, los bulos⁽⁴⁾ y la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico para validar la información.⁽⁵⁾

En este sentido, el advenimiento de la IA representa una disrupción paradigmática que trasciende la mera evolución tecnológica de la digitalización de contenidos, también ha propiciado una creciente preocupación en el discurso público y pedagógico de otras disciplinas por la necesidad de fomentar el pensamiento crítico ante la amenaza de la delegación de capacidades cognitivas a la máquina, sin embargo, el desarrollo del pensamiento crítico, relacional y sistemático constituye una tarea intrínseca e ineludible del quehacer de historiadoras e historiadores desde su génesis como disciplina del conocimiento.

En realidad, el ejercicio del oficio se define, precisamente, por el desarrollo de una sensibilidad social y el sentido de contexto histórico, lo cuales se integran como herramientas esenciales para la articulación de un conocimiento histórico más que riguroso: apropiado, pertinente, coherente, con sentido lógico.

El problema de enseñar a estudiantes de historia cómo se constituye el quehacer de la disciplina en el contexto de la transición de la digitalización a la IA generativa (*IAgen*), pareciera estar

instalándose como un problema educativo de primer orden, que podría tener consecuencias inmediatas en el ámbito historiográfico por su rápida penetración, en vista de que plantea dos amenazas existenciales para la disciplina: la deshumanización del proceso de conocimiento y la promoción de una heurística del mínimo esfuerzo.

Ciertamente, la búsqueda de la eficiencia algorítmica corre el riesgo de subyugar la dimensión humana en el análisis histórico, esa capacidad que se nutre de la intuición, la contextualización profunda y el sentido de contexto / tiempo histórico, por una parte.

Por otro lado, se promueve una especie de falacia epistemológica: una heurística del mínimo esfuerzo, que daría la posibilidad de obtener un tipo de "éxito investigativo sin mucho esfuerzo" gracias a la presunta "omnipotencia" de la IA, o por lo menos esa es la narrativa que sustenta la promoción de la IA como panacea de progreso.

Este tipo de discurso socava el valor intrínseco del esfuerzo sostenido, la labor de archivo y la confrontación crítica con las fuentes primarias, la investigación hemerográfica y bibliográfica, iconográfica, gráfica, audiovisual, etc.; elementos que, en conjunto, cimientan la autenticidad del relato histórico. En este sentido, la inmediatez impuesta por la vorágine de datos y la velocidad algorítmica anula el tiempo de la asimilación y el proceso, que son esenciales para la maduración de ideas y la concreción de la perspectiva histórica.

Este panorama se agrava en el ámbito de la articulación del pensamiento crítico en las aulas universitarias, pues el y la docente se enfrenta a un estudiantado que, proveniente de una educación media

a menudo ineficaz en la promoción de estas habilidades, que concibe el aprendizaje de la Historia solo con un propósito identitario más que con una finalidad analítica o epistémica. Esta deficiencia previa complica la formación humanista.

No obstante, esta problemática presenta una segunda dimensión, las y los docentes provenientes de una generación de académicos formada en la heurística tradicional (libros físicos, investigación en archivos y bibliotecas), dependiendo de lo ancha o delgada que sea la brecha generacional, y unos en mayor medida que otros, han manifestado una legítima dificultad para participar plenamente en la conversación global digital.

En algunos casos se trata de una resistencia y/o de las dificultades para integrar las herramientas digitales en el flujo de la investigación, aunque no siempre son voluntarias, no es un secreto que en el contexto de Venezuela, por ejemplo, los profesores universitarios forman parte de la población vulnerable debido a la crisis económica.

Sin embargo, este contexto no exime a los docentes del riesgo de caer en una especie de analfabetismo digital que limite la capacidad de actuar como mediadores críticos de la información; y por parte, el desarrollo del pensamiento sistemático construido a pulso durante años de formación no les garantiza la comprensión inmediata e intuitiva de la lógica subyacente al *Big Data* de la Historia, por decir lo menos. En pocas palabras: se pueden haber leído muchos libros, e incluso haber escrito diversos artículos y libros, pero si no se desarrolla la capacidad de usar las herramientas digitales o se presenta resistencia a ellas, inevitablemente se sumerge en el umbral del analfabetismo digital.

Por lo tanto, existe una crisis de sentido que es metodológica en la que los docentes deben aprender a usar las herramientas digitales, a la par que enseñan historia, en un entorno de cambios precipitados. Sin embargo, el objetivo no debe pretender enfocarse en la instrucción en habilidades técnicas —que, debido a la brecha generacional, los estudiantes manejan a menudo con mayor fluidez e intuición—, sino que más bien el foco debe dirigirse hacia la lógica del discernimiento crítico aplicada a la producción y el consumo de contenidos generados por la IA, es decir, se trata de trascender la herramienta para enfocarse en la hermenéutica del dato algorítmico con sentido crítico.

La transición de la digitalización a la IA generativa exige una reconfiguración epistemológica de la formación en Historia. El desafío no estriba en evitar la herramienta, sino en reafirmar el valor insustituible del criterio humano como árbitro de la relevancia histórica. El objetivo de la enseñanza universitaria debe ser equipar a los nuevos historiadores e historiadoras para que su intuición digital se combine con una sistematicidad crítica que le permita navegar la vorágine informativa, diferenciar entre la simulación, las alucinaciones y la construcción narrativa fundamentada, lo que permitirá reivindicar la centralidad del esfuerzo intelectual y la perspectiva humanista intrínseca del saber histórico.

En consecuencia, se entiende que pensar históricamente es, básicamente, tener sentido crítico al estudiar y hacer historia haciendo uso de la capacidad de utilizar las conexiones neuronales a fin de lograr una comprensión acabada de cada uno de los trozos de historicidad que son

las fuentes, las cuales deberían ser interrogadas de forma crítica; pero no solo las fuentes, la capacidad crítica debe alcanzar para objetar o suscribir narrativas preestablecidas, hegemónicas o no; y a partir de allí encaminar los esfuerzos hacia el sendero de construir un discurso histórico lógicamente hilado en el que se puedan dar demostraciones de la capacidad de interpretación de los hechos, los personajes o los procesos históricos, no obstante, también es preciso imaginar vínculos con experiencias, con imaginarios colectivos, con sistemas de pensamiento, y estar en la capacidad de establecer relaciones culturales con este y otros tiempos.

Aprendiz moderno de Historia

En definitiva, el pensamiento histórico se logra con tareas antiguas que, afortunadamente, la IA “aún” no ha podido reemplazar: la lectura contextualizada, lectura en serie, escribir, interpretar y procesar fuentes; pero la gran duda está en ¿cómo se logra enseñar historia y promover estas capacidades con los estudiantes de hoy en día?, tipificados como “el aprendiz moderno”; los docentes compiten contra otros agentes que roban la atención de los estudiantes e incluso hacen que se cuestione la propia credibilidad como profesores de Historia.

El grupo de estudiantes que entra bajo la definición de “aprendiz moderno” generalmente es competente en entornos digitales, individualmente muestran cierta preferencia por el aprendizaje personalizado, a demanda de necesidad y tiempo, se inclinan por las experiencias interactivas, lo hacen a través de la utilización de medios digitales y sociales,

que les permitan el acceso a la conversación global en cualquier momento, lugar y equipo, preferiblemente lo hacen desde sus teléfonos móviles.

También se caracterizan por ser o estar distraídos con facilidad, su aprendizaje ocurre mejor si se da en ámbitos sociales, están constantemente buscando información, casi siempre están conectados, son independientes e impacientes, y para colmo, generalmente están sobrecargados de actividades y responsabilidades.

Lo que implica que con estos estudiantes hay que trabajar a través de contenidos interactivos y digitales, en entornos de aprendizaje colaborativo, haciendo recorridos de aprendizaje flexibles, alineados con sus perfiles, y promoviendo la cultura de aprendizaje continuo; aunque esto supone un gran desafío porque los historiadores, lamentablemente, cada vez son menos leídos, y entendidos, ya que la historia se muestra en soportes interactivos más dinámicos que los textos planos en libros y artículos académicos.

Entonces, es imperativo poner el foco en los agentes contra los que se compite por la atención de los estudiantes. Es verdad que los estudiantes de historia generalmente tienen un perfil destacado entre los pares de su edad, por lo general están informados de lo que están haciendo; sin embargo, esto no los exime de ser jóvenes de su contexto histórico.

Un estudio reciente de la Universidad de California, Irvine, llevado a cabo por la doctora Gloria Mark⁽⁶⁾, señala que la capacidad de atención promedio en una pantalla se redujo de dos minutos y medio en 2004 a un periodo aún menor

en la actualidad. Estos resultados se atribuyen a vivir en un entorno digital diseñado para captar la atención mediante constantes recompensas dopaminérgicas y notificaciones.

Por otra parte, también se ha demostrado que el consumo de videos de formato corto (VFC), en redes sociales como *Tik Tok*, *Reels* de *Instagram* o *Shorts* de *Youtube*, está correlacionado con alteraciones en el neurodesarrollo y las funciones cognitivas, así se explica en la *Correlación Negativa en Funciones Ejecutivas*⁽⁷⁾ del 2025, en la que se hizo una investigación con adolescentes de 15 a 18 años, y se pudo establecer una correlación negativa-moderada significativa entre el consumo de videos de formato corto y el rendimiento en el área prefrontal anterior. Esta zona cerebral es crítica para las funciones ejecutivas, que incluyen la atención sostenida, el control de impulsos, la toma de decisiones y el razonamiento.

Por su parte, la Sociedad Española de Neurología (SEN)⁽⁸⁾ ha alertado sobre el exceso de vistas de videos cortos porque reduce la capacidad de concentración, la memoria y la creatividad en general, siendo especialmente preocupante en niños y adolescentes por su impacto en el neurodesarrollo de aspectos como el control de impulsos, por ejemplo.

Otro problema es la práctica constante del *multitasking* (alternar rápidamente entre tareas de estudio, redes sociales y notificaciones), el cual se asocia con un pensamiento que tiende a ser más superficial y propicia un incremento del tiempo total de trabajo requerido para completar las tareas, debido al alto "coste de cambio de tarea"⁽⁹⁾ para el cerebro.

Muchos de los estudiantes, por no decir casi todos, vienen de esta realidad,

no obstante, además del panorama de hiperconectividad es necesario mirar la otra cara de la moneda, y esta se cimenta sobre las posibilidades de acceso a esos escenarios de súper conexión ¿Es posible para todos los estudiantes por igual? La verdad es que las identidades sociales, según su composición, discriminan o privilegian el acceso de los grupos al entorno digital y, por ende, a la conservación global.

Se puede observar este planteamiento a partir del concepto de *Interseccionalidad*⁽¹⁰⁾, acuñado por la abogada estadounidense Kimberlé Crenshaw de la Universidad de California, quien inició su teoría sobre las intersecciones a partir de estudio de casos de mujeres negras que estaban en el sistema judicial estadounidense, a quienes se les dificulta el acceso a la justicia por los elementos que componían su identidad social, la cual es multifactorial, pues se compone de hitos como el género, la raza, la orientación sexual, la ideología o preferencia política, tener o sufrir algún tipo de discapacidad, entre otros.

Efectivamente, hay un grupo que tiene más poder de acceso a los entornos digitales que otros. Habría que sacar estadísticas precisas con las que no contamos hoy, pero los estudios históricos son, por lo general, un espacio dominado por hombres, aunque en los últimos tiempos la equidad de género ha venido repuntando, sin embargo, los profesores aún son más que las profesoras, en los estudiantes se ve menos esta diferencia de género.

Pero la interseccionalidad hace ver que existen otros elementos de las identidades sociales que influyen en el acceso de los estudiantes a los entornos digitales, por ejemplo, quien maneja el idioma inglés tiene más acceso a

diversidad de fuentes y repositorios digitales, pero para eso debió haber recibido formación en ese idioma, previo a estudiar historia, no es un prerrequisito para estudiar historia, pero da ventajas.

Un estudiante invidente, en concreto, necesitará asistencia permanente para acceder a los entornos digitales, sean estos de humanos o máquinas, esa asistencia cuesta dinero, tiempo y disposición de otros para ayudarlos. No es igual el caso de las y los estudiantes que viven cerca de la universidad, que el de los que viven más lejos, generalmente fuera de la ciudad, a quiénes se les dificulta más el traslado, los accesos y el uso eficiente de su tiempo; y de los que viven lejos no es igual andar por las calles a la misma hora, hay horas que no son adecuadas para las mujeres porque constituyen un peligro a su integridad. En definitiva, el acceso al entorno digital no es igual para todos los estudiantes, aunque confluyen en el mismo espacio formativo.

Brecha digital, brecha generacional y espacios simbólicos de discriminación

La experiencia de estudiar historia, ciertamente, no es igual para estudiantes que trabajan porque necesitan comer, que la de los que no lo hacen porque cuentan con algún tipo de respaldo familiar en sus estudios. Los ejemplos que se pudieran dar en este sentido constituyen una lista sin fin de múltiples factores que influyen en las diversas realidades de los estudiantes de Historia.

En consecuencia, comprender los componentes diferenciales a partir de intersecciones, interconexiones o cruces de la subjetividad, es decir, determinar esos espacios donde las desigualdades se entrelazan, es de gran ayuda para

comprender incluso las experiencias de la propia vida en lo académico, y es posible también definir los lugares donde se cruzan las discriminaciones y las dificultades en el acceso a los entornos digitales.

A pesar de que todas y todos los docentes están atravesados por prejuicios y sesgos en el entendimiento de la realidad, en su subjetividad (porque la objetividad es una ilusión en las áreas sociales), y en cómo se perciben a los otros y otras, familiarizarse con el concepto de *interseccionalidad* permite disminuir esas ideas que de alguna forma, consciente o no, podría llevarlos a lugares de discriminación en la selección de temas, personajes, procesos, sistemas de pensamiento y cualquier otro objeto de estudio en la investigación histórica.

Incluso, la manera en cómo las historiadoras y los historiadores construyen su trabajo está mediada por su contexto histórico, se puede ver que la interseccionalidad que afecta la propia identidad social, y ha influido en la elección de los objetos de estudio al escoger ¿A quién se le da la voz? ¿Qué saberes se legitiman? Ninguna elección es inocente, puede o no ser consciente, pero nunca se hace al azar.

En la obra *Combates por la Historia*, Lucien Febvre explica sobre las elecciones al hacer historia «El hecho en sí... ¿Dónde lo vamos a recoger? ... ¿[Es] Algo ya dado? No, sino creado por el historiador»⁽¹¹⁾ y en *El orden de la memoria*, Jacques Le Goff, a propósito de explicar que las selecciones de los temas de investigación, los documentos que servirán de fuentes, la periodización, todo lo que se elige también forma parte de un proceso subjetivo dice que:

La intervención del historiador que escoge el documento, extrayéndolo del montón de datos del pasado, prefiriéndolo a otros, atribuyéndole un valor de testimonio que depende al menos en parte de la propia posición en la sociedad de su época y de su organización mental, se injerta sobre una condición inicial que es incluso menos «neutra» que su intervención. El documento no es inocuo. Es el resultado ante todo de un montaje, consciente o inconsciente; de la historia, de la época, de la sociedad que lo han producido, pero también de las épocas ulteriores durante las cuales ha continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado, a pesar del silencio... En definitiva, no existe un documento-verdad. Todo documento es mentira. Corresponde al historiador no hacerse el ingenuo.⁽¹²⁾

De manera que, en la medida de lo posible es propicio hacer un análisis de la biografía de los estudiantes, comprometerse a fomentar el pensamiento crítico interseccional y adaptar a este sistema de ideas las herramientas digitales e IA, aunque entendiendo que la equidad en el acceso si no se aplica con cuidado podría aumentar las desigualdades, pues las grandes diferencias en el acceso a las tecnologías generan una brecha digital, lo que supone un gran problema que se está presenciando actualmente; por ejemplo, un estudiante joven quizás tenga más rapidez de acceso y entendimiento de la dinámica digital, tendrá una distancia abierta con el estudiante adulto, no nativo digital, que le da miedo acceder a las herramientas y cuando accede lo hace con cautela y lentitud, este es un ejemplo de brecha digital, pero también de brecha generacional y es un espacio simbólico en el que se puede generar algún tipo de discriminación.

Entonces, en principio, habría que hacer conscientes a los estudiantes de que

su formación en historia puede combatir las distintas formas de discriminación, si se trabaja con: inclusión e integración de la diversidad y propiciar, siempre que se pueda, la equidad como un valor fundamental en todas sus prácticas, en la dinámica universitaria, y en la investigación histórica.

La obsolescencia del conocimiento en Historia.

Historia y Lenguaje un matrimonio inseparable.

La historia y el lenguaje siempre han estado unidos desde que la humanidad es humanidad, el lenguaje es el soporte a través del cual la historia es y se constituye en sí misma, y es el medio a través del cual se comunica, se transmite y se aprehende. Hoy en día, el revuelo mediático de la inteligencia artificial puede confundir al propiciar la creencia de que la IA puede generar conocimiento histórico si es programada con suficientes datos de fuentes que sirven para hacer historia.

Esto sucede porque la IA generativa (*IAGen*) es un *Modelo de Lenguaje Grande* (*Large Language Model* o *LLM*, por sus siglas en inglés), que tiene gran capacidad de cómputo y que comprende, genera y traduce texto al procesar grandes cantidades de datos está diseñada para utilizar arquitecturas predeterminadas de aprendizaje profundo, esto es, la posibilidad de generar infinidad de combinaciones de estructuras del lenguaje, aunado al hecho de que “aprende”, es decir está programada para sumar a sus bases de datos los aciertos para usarlos en posteriores aplicaciones, y desechar lo que son considerados errores, por eso se les considera inteligentes.

Los *LLM* son la tecnología utilizada detrás de asistentes virtuales y *chatbots*, permitiendo que las aplicaciones realicen tareas como resumir información, responder preguntas y crear contenido a partir de los datos que contiene en su programación.

Heródoto y Tucídides, a fin de construir el conocimiento histórico en la Grecia antigua, por ejemplo, utilizaban como fuente principal el relato oral de los acontecimientos y le atribuían carácter de fidedigno al hecho de haber estado presente en cuerpo y alma en algún acontecimiento historiable “porque las fuentes historiográficas válidas eran los relatos orales”.⁽¹³⁾ Por mucho tiempo se mantuvo la dicotomía entre el discurso oral y el discurso escrito de la historia. A lo largo del devenir otras “huellas no lingüísticas” del pasado también llamaron la atención de los historiadores, en concreto: los objetos, el arte, la arquitectura y todo lo que ha constituido la cultura, pero la descripción de estos objetos de estudio siempre se sujetó a las bases lingüísticas, es decir, el conocimiento histórico siempre se ha hecho a través del lenguaje, independientemente de que su soporte sea escrito u oral.

Sin embargo, el discurso escrito fue imponiéndose y ganando espacio de poder, ya en los siglos XI y XII, durante la escolástica, en los monasterios medievales se transcribían y preservaban textos antiguos y sagrados, los cuales eran tomados como repositorios de la “verdad” y contenedores de los códigos en los que se basa conocimiento del mundo occidental.

En este sentido, para el siglo XIV se instituyen los archivos reales y pontificios, y en el siglo V el mundo del conocimiento

sufre un viraje con la invención de la imprenta de tipos móviles entre 1436 y 1448, ya que el conocimiento dejó de pertenecer le exclusivamente a la institución católica y pudo expandirse, se empezaron a crear y difundir conocimientos a través de los libros, no necesariamente vinculados con el poder eclesiástico.

Con la cientificación del conocimiento que sufrió el mundo occidental a partir del siglo XIX bajo el paradigma del positivismo, la historiografía positivista consagró definitivamente al texto escrito como fuente privilegiada. Fustel de Coulanges, historiador positivista francés, sintetizó el espíritu positivo en relación a los documentos, cuando les atribuyó que “veían y comprendían los hechos con exactitud, exentos de imaginación lógica”, y recomendaba que solo se debía extraer de ellos el conocimiento sin añadirles nada que no contengan explícitamente.⁽¹⁴⁾

Junto a los textos escritos los positivistas sacralizaron los hechos, llevándolos al estatus de “registro objetivo” del pasado o testimonio fiel. No se tomaba en cuenta la dimensión subjetiva, se le atribuía al error humano, era visto como algo que existía fuera de la ciencia de la época.

Aunque el rigor alcanzado por los estudios históricos del siglo XIX se topa, necesariamente, con el problema de la autenticación del documento, y este es el momento en el que se produce el segundo vínculo duradero entre el lenguaje y la historia: el análisis filolingüístico, como método de autenticación, que es muy anterior al siglo XIX en otros ámbitos como el judicial, por ejemplo.

La filología, entendida como estudio de la cultura a través de sus textos y

escritos, ya había sido iniciada en el s. XV, y permitió la datación de documentos, a través del contraste de fechas de redacción con los datos de origen, estudiando los giros lingüísticos, para establecer filiación entre el documento y la fecha en la que fue escrito. Sin embargo, en Historia es lo que hoy se conoce como crítica externa, crítica de la autenticidad o de la credibilidad de algún documento.

A partir de 1929 en la escuela de los *Annales*, Bloch y Febvre entre otros, cuestionaron la supremacía del documento escrito como única fuente legítima para los estudios históricos. En primer lugar, se consideraron documentos históricos alternativos para la época como la folletería, la prensa y la correspondencia privada, tradicionalmente obviados por no encajar en la definición convencional del testimonio. Aunque Leopold Von Ranke, considerado el padre del positivismo histórico, también había usado este tipo de fuentes como diarios personales y prensa, la diferencia está en la interpretación, en *Annales* ya no se le da toda la credibilidad a su contenido en un sentido objetivo estricto.

En segundo lugar, se admitieron como fuentes la fotografía, la iconografía, los mapas, los registros estadísticos y demás trazos humanos impresos en el tiempo, lo que había cambiado es que ahora no privaba el soporte lingüístico de las fuentes, sino las ideas subyacentes, ahora se trataba de desentrañar el «lenguaje en uso» fijado en diferentes soportes gráficos.

Después de 1960 se dieron las condiciones epistemológicas para que las teorías sobre el lenguaje le dieran paso a las teorías sobre el discurso, y entonces la

noción de discurso (como objeto de estudio) permite ver quiénes son los hablantes, lo que dicen, los contextos en los que lo dicen y el modo en que son afectados, tanto hablantes como sus decires, por lo económico, lo social, lo cultural, la forma en la que lo que dicen es mediado por el poder, esto lo explica Michel Foucault en su texto *El orden del discurso*, «La formación regular del discurso puede integrar, en ciertas condiciones y hasta cierto punto, los procedimientos de control»⁽¹⁵⁾ en efecto: «El poder, es un asunto que siempre interpela al oficio del historiador»,⁽¹⁶⁾ de esta manera se puede ver cómo se tiene en el quehacer un arma poderosa de compresión de la realidad y sus dinámicas.

En síntesis, el lenguaje es una práctica social que conlleva relaciones complejas, recíprocas, dialécticas, simbólicas y simbióticas, es decir, el discurso está modelado y limitado por la estructura social, por otro lado, el discurso contribuye a la constitución de esas dimensiones sociales, por ejemplo, la lengua materna en una sociedad hace que en sus miembros el lenguaje sea socializado y los identifique.

Historiadoras e historiadores, con los discursos que imprimen en sus textos, relatos o contenidos en general, dotan de sentido a los hechos históricos, lo que permite que se defina una realidad que, sin el discurso histórico, fuera inexistente. Una gran explicación, generalmente, es producto de una gran imaginación que pasa por juicios, por la comprensión, por la identificación, la sensibilidad de los valores subjetivos en las interpretaciones.

La imposibilidad de la objetividad

Habría que preguntarse ¿Cuál es el lugar de enunciación? ¿desde dónde se va situar la historiadora o el historiador a interpretar la historia? porque «la escritura histórica es un medio de producción de significados»,⁽¹⁷⁾ son solo palabras, no están los hechos ahí, es un relato, se trata de dotar al pasado de significados, es una representación, a fin de cuentas, es la percepción del historiador, aunque con toda su intención de serle fiel a las fuentes, porque estas también crean un universo de sentidos, aunque se tenga la mejor intención, es imposible ser objetivos.

Los sujetos/historiadores están atravesados por ideología (epistémicas, filosóficas) que influencia su escritura, entonces su relato o su narrativa estará atravesada inevitablemente por ésta, porque siempre se emprende e interpreta desde el presente. Dicho de otra manera, la obsolescencia del conocimiento en Historia no es la misma que en la tecnología, las ciencias o la medicina, donde un conocimiento nuevo reemplaza y anula al anterior. En la historia el pensamiento, el conocimiento se considera acumulativo, interpretativo y reinterpretativo, ya que lo que sí evoluciona y/o cambia es la interpretación de los hechos, a través de la relectura de documentos ya conocidos, la incorporación de nuevos documentos que se descubren, y las diferentes perspectivas que se aplican de forma interdisciplinaria (historia cultural, historia de género, etc.).

A diferencia de una ley científica que puede ser refutada en cualquier ciencia fáctica, el conocimiento histórico

mantiene su relevancia continuamente, aunque nuevos descubrimientos o enfoques teóricos hayan enriquecido o modificado la misma comprensión. El conocimiento «viejo» sigue siendo útil para entender la historiografía y la evolución de la propia disciplina. El conocimiento histórico no se desecha, sino que se recontextualiza y se construye sobre lo que ya se ha hecho o se imagina desde el presente de otra manera, es decir, siempre se tiene la posibilidad de construir un nuevo discurso histórico, con las implicaciones de rigor del oficio que tal tarea amerita.

El impacto epistemológico de la Inteligencia Artificial ha hecho que se genere una especie de “crisis” del oficio de hacer historia, sin embargo, esta crisis no es precisamente porque esté muriendo de alguna manera la forma tradicional de hacer historia, sino porque se está transformando esa relación profunda que ha existido siempre entre Historia y Lenguaje, en vista de que los *LLM* (como *Chat GPT*, *Copilot*, *Gemini*, *DeepSeek*, entre tantas otras) ofrecen diferentes oportunidades heurísticas aplicables para la síntesis de la información documental, la identificación de patrones temáticos como los *Modelos de temas (Topic Modeling)* que identifican específicamente palabras clave o frases comunes en un conjunto de datos de texto y agrupan esas palabras bajo una serie de temas, cuyo objetivo es descubrir los temas o asuntos latentes que caracterizan un conjunto de documentos, y el acceso a fuentes dañadas o ilegibles en las que se utilizan *OCRs* avanzados, por ejemplo. En este sentido, la obsolescencia del conocimiento en Historia sigue a su mismo ritmo, lo que cambian son las formas de gestionar la construcción de ese

conocimiento, pero las ideas nuevas no sustituyen directamente a las anteriores, como sí ocurre en otras disciplinas.

Las fuentes digitales y el Big data histórico

Internet dejó de ser solo un medio de comunicación e información porque se tornó un lugar donde se produce la interacción humana y, en ese sentido, de alguna manera es como la historia misma, en otras palabras, la conversación global es un espacio en el que se da la movilización política y religiosa, la dinámica económica y la interacción entre comunidades, grupos e individuos, es decir, es un sitio (aunque virtual) en el que hay y se produce tanto integración y como disgregación social.

Por eso la Historia digital abarca diferentes aspectos de la investigación histórica, es decir, la historia digital puede enfocarse en el objeto digital, puede ser un método para hacer historia en medios digitales y puede basarse en repositorios de fuentes digitales y digitalizadas.

En este sentido, como objeto podría enfocarse exclusivamente en el ámbito digital y los productos sociales (históricos) que han sido producidos en Internet. Como método se enfocaría en las diversas formas de hacer historia a partir, únicamente, de los medios disponibles en Internet (datos, fuentes, productos sociales, espacios de interacción humana, etc.) y como fuente, se trata del manejo de los datos, las fuentes digitalizadas en repositorios web, de las que propiamente nacieron siendo digitales, de los medios de información y comunicación, etc. disponibles en Internet para hacer historia, aunque no sea necesariamente o siempre sobre historia digital propiamente

dicha, sino que también se pueda hacer historia desde otras perspectivas pero usando estos medios digitales.

Digitalización y repositorios

Dentro del área de la Historia como disciplina del conocimiento, concretamente, la mayor influencia de la Inteligencia artificial se ha producido en el trato y organización de fuentes documentales, a través de la creación de bases de datos especializadas, alimentadas con *metadatos* de los repositorios físicos, digitalización y catalogación directa de documentos de primera mano con lectores *OCR*, catálogos de bibliotecas y archivos con metabuscadores a los que se le pueden aplicar filtros por materia, geográficos, cronológicos, por autor, por tipo de texto, tipo de archivo, entre otros.

Pero este ha sido un proceso particularmente lento y, algunas veces, tortuoso o inexistente, pues la realidad de cada país en cuanto al tratamiento de sus fuentes y su conciencia histórica es diferente.

Con todo este panorama de fondo, sin embargo, la famosa premisa de que “si no está en internet, no existe”, no aplica totalmente para la historia, por lo menos no en todas sus dimensiones, por lo que ya se mencionó sobre la obsolescencia del conocimiento, y porque hay mucho de la historia que aún se encuentra fuera de la conversación global, por ejemplo, los archivos históricos físicos que aún no han sido migrados totalmente a los repositorios digitales (que se consideran el fondo documental de fuentes primarias más genuino para la historia, en vista de que resguardan documentos originales de otras épocas).

A pesar de que se han hecho varios esfuerzos de digitalización y cada vez hay más documentos disponibles, por un lado, los repositorios locales, regionales y privados siguen quedando fuera, a menos que haya algún interés institucional o algún tipo de financiamiento especial, el proceso de digitalización para estos repositorios “menores” demorará un poco más para entrar en las búsquedas de Internet.

Al iniciar un arqueo de fuentes es posible recurrir a catálogos (gratuitos y pagos) de las bibliotecas, sobre todo de las bibliotecas nacionales, de las universitarias y científicas, que generalmente cuentan con un buscador y un directorio de publicaciones, aunque muchas veces tengan limitaciones por la clasificación en sus bases de datos, por el encasillamiento en las clasificaciones de las materias de las bibliotecas, archivos históricos y otros repositorios documentales, de repente se encuentra hallando un dato social en un espacio de jurisprudencia, o en una sección de salud pública, y esto se debe a que hay una excesiva «desorganización» tal como lo explica el historiador Anacleto Pons en su obra *El desorden digital*: «Esta sobreabundancia, esta especie de *infocaos*, podemos abordarla de múltiples maneras».⁽¹⁸⁾

El cambio de escala en la investigación

Las herramientas digitales como la *Minería de texto* y la *Visualización*, solo por mencionar las dos más influyentes, amenazan con influir en el cambio de escala de la investigación histórica. La primera se especializa en extraer patrones y divergencias a partir de grandes volúmenes de texto no estructurado

(aquellos de donde se extraen datos que no tienen un formato predefinido, pueden provenir de fuentes como redes sociales, reseñas de productos comerciales, formatos de medios como vídeos y audios), a través del *Procesamiento del lenguaje natural* (PLN) y de técnicas de aprendizaje automático, para transformar en datos estructurados lo que fue producido por el lenguaje humano, y que estos a su vez que puedan ser analizados por programas con gran capacidad de cómputo. Esta es la tecnología que opera detrás de las herramientas de IA generativas.

Un ejemplo práctico y básico se puede ver cuando se le pide a *ChatGPT* o a *Gemini* que haga un resumen de un texto grande y generalmente omite la idea principal o lo central del texto, porque su función es definir patrones en función de la estructura de los datos, los patrones se hacen desde la repetición, entonces va a estructurar el resumen según las palabras o frases que más se repiten, pero no según las ideas lógicas de texto, tampoco lo va a relacionar con los sistemas de creencias, valores y pensamientos de la época que se esté estudiando, ni con su contexto histórico, por lo tanto el resultado que dé siempre va a estar incompleto, porque estas funciones relacionales todavía le pertenecen a la inteligencia natural.

Ahora bien, otra herramienta digital es la de *visualización* de texto, la cual funciona mediante el procesamiento de grandes volúmenes de texto estructurado para identificar patrones y relaciones entre los datos, y luego transforma estos hallazgos en formatos gráficos e interactivos, con la finalidad de sintetizar la comprensión y análisis, sin embargo, los sesgos en la programación de la lectura de esos datos pueden hacer que

se tengan resultados limitados y excluyentes. Un ejemplo práctico sería, que si se le pide a una IA generativa que construya una imagen sobre una persona que investiga historia, sin mayores especificaciones, arroja la imagen de un hombre, probablemente anciano, de barba blanca en una biblioteca antigua, rodeado de libros, porque esa es la imagen estereotipada y prejuiciosa de un historiador. Para que genere algo diferente hay que darle especificaciones directas: que sea mujer, que use una computadora, etc.

Desafíos al hacer historia en los medios digitales

Lamentablemente, no es posible esperar a que en un solo lugar se dé todo lo que se requiere para completar una investigación, así como en la vida en físico, en Internet es preciso tener actitud investigativa todo el tiempo, porque aunque estén digitalizadas y se automaticen algunas tareas que facilitan la labor, las fuentes en Internet siguen siendo trozos de historicidad que cuando se suman y se juntan, se procesan adecuadamente mediante la crítica interna y externa, es que se complementa el proceso de investigación.

Por otra parte, al hacer historia se enfrenta lo efímero de la información cuando a veces se encuentran fuentes que son difíciles de hallar, si no son rescatadas (o recuperadas) enseguida, se corre el riesgo de perderlas, porque lo que hoy existe ya puede que mañana no esté, dependiendo del lugar donde haya sido colgado el archivo, por esa razón hay que buscar fuentes digitales preferiblemente en sistemas consolidados que brinden garantías institucionales, apostar por la

gratuidad en el acceso, que tenga a disposición, preferiblemente, un gran volumen de información disponible, eso garantiza que no va a desaparecer por lo menos en lo inmediato, aunque en Internet reina la incertidumbre.

En cuanto a lo de “apostar por la gratuidad” en el acceso, algo debe estar muy claro: en Internet nada es gratis, lo que no se paga con dinero, se paga con datos, los datos personales son súper valiosos para las estrategias de ventas en líneas, por eso nos piden nuestra dirección electrónica como mínimo para acceder a cualquier beneficio “gratuito”. Sin embargo, en respuesta a los altos costos de las revistas científicas comerciales surgió el movimiento *Open Access* (Acceso Abierto)⁽¹⁹⁾ con la finalidad de que el conocimiento científico se haga un bien común accesible a toda la sociedad.

Entre sus finalidades se propone: promover la difusión de investigaciones científicas solo en internet; darle visibilidad de los autores en aras de la internacionalización de su trabajo; fomentar la rapidez en la edición; libertad de acceso y gratuidad para los usuarios; controlar la propiedad intelectual y protegerla de plagios y otros usos indebidos; a fin de que cualquier persona pueda acceder a los contenidos de las investigaciones sin restricciones, con la única condición de que se preserve el derecho moral de los autores a ser reconocidos.

En definitiva, se trata de entrar y permanecer en la conversación global teniendo consciencia de sus límites, en vista de que el mismo Internet te ayuda a buscar en Internet, para complementar la búsqueda de información se puede acudir a entrevistas a los historiadores e

historiadoras publicadas en prensa digital, las que han sido publicadas en videos de *YouTube* o *Spotify*, pero también en estas plataformas es posible encontrar documentales, seminarios de universidades connotadas, registros de congresos, registros de clases magistrales, canales de profesores especializados, *blogs*, comunidades de historiadores académicos, comunidades de usuarios de archivos y de bibliotecas nacionales; incluso se pueden hacer visitas a sitios web de museos y bibliotecas que ofrecen acceso a colecciones digitales.

La Historia y el humanismo en la era digital

La mayéutica digital y los prompts históricos.

El acceso a las fuentes históricas (archivos, bases de datos, revistas y catálogos digitales) es hoy un proceso de investigación histórica digital, en este sentido, la heurística no dista mucho de lo que se hace normalmente con las fuentes físicas: el arte de saber hacerle preguntas adecuadas a las fuentes siempre ha sido una máxima en la investigación histórica.

Sin embargo, cuando se usan las fuentes virtuales que se pueden procesar con la ayuda de herramientas digitales, se tiene que aplicar una especie de mayéutica digital, establecer con ellas un diálogo profundo a través de preguntas y respuestas hasta llegar a un resultado satisfactorio, por ejemplo, si se van a usar los *LLM* hay que ser ingeniosos a la hora de diseñar un *prompt*, que es la instrucción, pregunta o texto inicial que se le da a un sistema de inteligencia artificial para que genere una respuesta o realice una tarea específica, esta es la forma de comunicarse con una IA

generativa para guiar su comportamiento y obtener el resultado deseado. Si no se está muy consciente de cómo funciona, se corre el riesgo de no aprovechar sus múltiples posibilidades.

A estas alturas del avance y la irrupción de la IA generativa en el ámbito universitario, y en las investigaciones, y por las facilidades que ofrece ya es muy difícil que los estudiantes no las usen directamente para procesar fuentes y manejar grandes cantidades de información, entonces la prohibición de su uso no es una opción, por el contrario, los profesores necesitan aprender a usarlas y compartir las habilidades que se van desarrollando con los grupos de estudios, en este contexto, los más jóvenes seguramente serán más diestros en el uso instrumental de la herramienta, pero un gran aporte es la previa experiencia heurística y la promoción del pensamiento crítico en su uso, haciendo énfasis en que su papel no es sustituir a quien hace la investigación.

Para generar un *prompt* apropiado y que sea eficaz es propicio elaborar una instrucción directa para empezar, es necesario definir el rol que se quiere que asuma la IA, por ejemplo: "Eres un / actúa como un historiador especialista en la historia colonial de América durante el siglo XVIII"⁽²⁰⁾. Seguidamente, se debe definir cuál será la tarea principal que se pretende que haga la IA que se esté utilizando, sea cual sea, por ejemplo: "resume este texto", "escribe un texto con tales características" o "crea una imagen que sea..."; además es preciso darle un contexto que ayude a aclarar la solicitud que se le esté haciendo, en concreto: en un resumen, el contexto sería el texto que se va a resumir, para los *prompts* de escritura el contexto puede incluir el

registro o el estilo en el que se quiere que sea elaborado el texto, si es formal o informal, si es académico o para todo público, etc., por ejemplo: "basándote en estos datos censales de 1900 [pega los datos], resume los cambios demográficos en la ciudad de..."; y por último, se le debe nutrir con referencias además de la fuente con la que se está trabajando, se le podría dar un conjunto de datos extras como fechas, lugares, contexto social del tiempo histórico que se está trabajando, un párrafo específico de otra fuente con la que se quiere comparar o contrastar las fuentes que se está trabajando, por ejemplo: "Usando estas dos fuentes primarias [pega o adjunta los textos], compara la visión que ofrecen sobre la Batalla de Waterloo.", también se podía proporcionar una imagen de referencia que puede ser una fotografía, mapas, infografías, etc.

Ser muy específicos en el tratamiento de la información evita que la IA tenga "alucinaciones"⁽²¹⁾, que son informaciones o datos falsos que crea por la falta de información suficiente en su programación. En este sentido, la IA es útil para ayudar a procesar, organizar y analizar la información que ya se haya validado.

Otra posibilidad que ofrece la IA generativa para tratar fuentes históricas es ayudar a definir los patrones en los análisis cuantitativos por su gran capacidad de cómputo, lo que beneficia las historias seriales, demográficas, geográficas, estadísticas, etc., incluso la definición de patrones en textos en los que según la repetición de palabras, frases o referencias se pueda extraer algún tipo de patrón que sirva a la investigación, por ejemplo, se podía diseñar una instrucción que diga algo como: «¿Qué palabras clave

o frases se repiten con mayor frecuencia en este parte de la Batalla de Ayacucho enviado por Sucre? ¿Qué revelan sobre la moral de las tropas?».

Aunque, por otro lado, también se pueden identificar sesgos en las interpretaciones de otros autores o autoras, por ejemplo, «Evalúa el punto de vista de esta crónica periodística sobre el evento... ¿A quién favorece el lenguaje utilizado?» Obviamente, los resultados no serán concluyentes, habrá que contrastarlos con la lectura que se ha hecho de los documentos que se están trabajando, hacer interpretaciones propias y confrontarlos con otras fuentes relacionadas con el mismo hecho, personaje o proceso histórico que se esté investigando.

Hacer historia amerita mucho más que acumular datos extraídos de las fuentes, implica interpretarlas en su conjunto y generar conocimiento, a partir de ahí y a través de la construcción del discurso historiográfico, normalmente escrito, que es lo aceptado en los espacios académicos, pero hoy en día se sabe que los formatos se han multiplicado y los soportes de la historia que se construye son diversos, sin embargo, la interpretación crítica de las fuentes sigue siendo necesaria, no importa que se vaya a transmitir la información sobre ese conocimiento construido a través de un video, una infografía, un podcast, etc.

La importancia de la «ingeniería de *prompts*», entendida como la habilidad de diseñar instrucciones de manera precisa y detallada, radica en que permite obtener resultados de mejor calidad en el uso de una IA, ya que la manera en la que se formula un prompt puede afectar significativamente la calidad, relevancia y utilidad de la respuesta de la IA.

Consideraciones éticas y metodológicas

El mayor riesgo que se corre al hacer historia en los medios digitales es incurrir en el vacío intelectual propiciado por la tentación de dejar parte de la responsabilidad del proceso investigativo a las diversas inteligencias artificiales. En este sentido, el error de los estudiantes que le dejan la responsabilidad de análisis, interpretación y escritura a la IA es que las conciben como sustitutas de sus funciones como estudiantes de historia.

La primera recomendación que se puede hacer directamente a un estudiante es: «No presentes el texto generado por IA como si fuera tuyo. La IA es una herramienta, no una coautora»⁽²²⁾, lo segundo sería que los *prompts* deben formularse con base a la información que ya se haya validado y verificado en las fuentes, y lo tercero: que las diferentes formas de la IA no son metabuscadores de información, por lo tanto, sus resultados no son fiables a menos que se validen sus fuentes.

Las historiadoras y los historiadores en la actualidad están redefiniendo y ratificando su valor en la construcción de conocimiento, y este aumenta cuando se reivindica que se concentra en las *capacidades que aún no han podido programarse* en la máquina, puesto que el pensamiento histórico se logra con tareas antiguas irremplazables por la IA: la lectura contextualizada, la lectura en serie, escribir ideas propias a través de uso apropiado del lenguaje para ello, procesar e interpretar fuentes y relacionar los datos con sistemas de pensamientos, imaginarios colectivos, sistemas de creencias, contextos sociales de otras épocas.

El uso no regulado de la IA conlleva graves riesgos metodológicos, por un lado, el riesgo de cometer plagio aumenta con la facilidad de generación de contenido, por una parte, y por otra, la IA entrenada con datos sesgados que son el reflejo de opiniones mayoritarias, llenas de prejuicios o estereotipos, pueden automatizar y reproducir información falsa, o incluso reforzar patrones de discriminación, acusaciones peyorativas, segregación, y cualquier práctica social excluyente.

Aunado a los sesgos existe lo que se conoce como «opacidad algorítmica», es decir, el uso de contenidos protegidos sin consentimiento, incorporación de datos falseados o errados en *metadatas*, bases de datos y otros repositorios de fuentes históricas, esta realidad exige que la academia fomente la alfabetización en IA, a fin de comprender cómo se manejar los datos de forma clara y segura a través del uso de las herramientas digitales, para que sean igual de claros y seguros cuando los investigadores acudan a estos como fuentes en sus investigaciones.

Historia, humanismo e IA

¿Qué es ser humano? Esta es una pregunta que ha sido respondida de diversas formas, en diferentes épocas a lo largo de la historia, y desde diversas perspectivas se vincula inevitablemente con una necesidad epistémica de la existencia. En este sentido, el pensamiento crítico pasa por retomar este tipo de preguntas existenciales, de las que se han encargado las disciplinas humanistas. Sin embargo, y en virtud de contexto en el que se está viviendo desde finales del siglo XX, las humanidades han tenido que dar un giro hacia la

correspondencia con la era digital, hoy en día existen las humanidades digitales que es un:

Campo interdisciplinario que combina técnicas y métodos computacionales con la investigación en humanidades para estudiar, analizar y comprender una amplia gama de temas relacionados con la cultura, el arte, la literatura, la historia, la lingüística y otras disciplinas humanísticas. Las humanidades digitales aprovechan la tecnología y el análisis de datos para abordar preguntas y desafíos en las humanidades de nuevas maneras.⁽²³⁾

Así pues, el estudio de las diversas Inteligencias Artificiales disponibles en el mercado desde las humanidades digitales revela que estas no operan únicamente como instrumentos técnicos, sino que más bien funcionan como una tecnología cultural que tiende a sintetizar y transmitir patrones sociales. En otras palabras, a diferencia de los modelos simbólicos tradicionales que buscaban replicar procesos mentales, los sistemas actuales se fundamentan en la representación de patrones de lenguaje, esto convierte a la IA en un espejo de visiones culturales e identitarias específicas de quienes las programan.

Bajo esta lógica, la IA actúa como un agente de *tecnogénesis*⁽²⁴⁾, ya que el contacto continuo con ella modifica la respuesta adaptativa del ser humano. Esta modificación conductual se manifiesta en la transición de contenidos mentales fijos (o patrones de pensamiento único prediseñados) hacia la adopción de patrones de construcción del conocimiento.

Las humanidades digitales abordan este fenómeno mediante el análisis de la agencia de la máquina, sugiriendo que la tecnología de la IA no solo facilita el

acceso a la información, sino que modela activamente la cultura y la interacción social al integrarse en el tejido de la vida cotidiana, y lo logra a través de la modificación de la conducta de los seres humanos.

Dentro de los espacios académicos, la preocupación se manifiesta en cómo esta síntesis de información influye en el razonamiento profundo, ya que el consumo masivo de contenidos fragmentados y la automatización de la síntesis de datos plantean un reto para la preservación del pensamiento crítico. No obstante, las humanidades digitales proponen el uso de estas herramientas para realizar operaciones epistémicas que permitan navegar sobre la exagerada abundancia de datos, siempre manteniendo una vigilancia ética sobre los sesgos algorítmicos.

El reto para los humanistas digitales (incluido el oficio de hacer Historia) consiste en fomentar visiones culturales más amplias y críticas, asegurando que la evolución tecnológica no derive en un determinismo reduccionista de la condición humana.

El contexto histórico mundial

La preocupación por las desigualdades en la comunicación global y la concentración de poder mediático en países ricos surgió a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de la Guerra Fría y poscolonialismo del mundo occidental. En consecuencia, a finales de los 70 surgió en la UNESCO El Informe MacBride con el propósito de buscar el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) que democratizara los flujos de información y

y reconociera la comunicación como un derecho humano fundamental, y no solo como una mercancía, como era concebido hasta entonces. El texto del informe establecía:

[el] nuevo orden mundial de la información y de la comunicación se podría definir con más exactitud como un proceso y no como un conjunto determinado de condiciones y prácticas. Los detalles del proceso se modificarán constantemente, pero sus objetivos serán constantes: más justicia, más equidad, más reciprocidad en el intercambio de información, menos dependencia en los flujos de la comunicación, menos difusión de los mensajes desde las altas esferas hacia la población, más independencia e identidad cultural, más beneficios para toda la humanidad.⁽²⁵⁾

La crisis epistemológica que se vive durante el siglo XXI, con el surgimiento disruptivo de la Inteligencia Artificial, sucede dentro del contexto de un tipo de conflicto que no es solo local, sino que se está aplicando a nivel mundial, que recibe varios nombres tales como: “guerra híbrida, no convencional, de quinta o sexta generación, guerra cognitiva”⁽²⁶⁾, en el que no hay ejércitos enfrentados, y se propone generar cambios rápidos en el pensamiento y en las conductas, a través de la manipulación psicológica y emocional, es difusa y está diluida en el uso del lenguaje en las redes sociales, en las producciones cinematográficas de los grandes emporios, en las plataformas de *streaming*, etc., todo este contexto está afectando la forma en la que se accede al conocimiento.

Las armas son las pantallas, lo que se quiere conquistar es la atención del espectador y lo que intenta imponerse es la hegemonía cultural, la lucha se da por

definir lo que se considera moderno, lo «libre» o lo deseable, a través de la alteración de las funciones superiores del cerebro humano: la percepción, la capacidad de análisis, la criticidad, la capacidad de decidir; no obstante, sus estrategias son seductoras porque no se imponen, más bien entretienen, distraen, sacan al espectador de su realidad; no pretende hacer prevalecer verdades frontalmente, lo hace a través de la difusión de modelos estéticos, que no buscan convencer sino enamorar a través de los conflictos de identidad, la religión, el arte, son campos de batalla simbólicos, muchas veces el resultado termina en una confusión tremenda.

Las herramientas digitales y plataformas en Internet, más allá de su capacidad instrumental, son tecnologías de consumo cultural porque modelan conductas, tal como lo hizo antes el televisor, con los teléfonos, en cierta medida se ha sustituido el «Mago de la cara de vidrio»⁽²⁷⁾, por un ejército de mini magos-maestros, también de «caras de vidrio» que se han convertido en una extensión del propio cuerpo y que acompañan a sus usuarios hasta los lugares más íntimos. Por su parte, los académicos marxistas británicos de la escuela de Birmingham⁽²⁸⁾ lo habían denunciado antes, en la década de los 60, con el primer movimiento cultural mundial iniciado a partir del estudio de los medios de comunicación e información, desde donde se piensan los problemas contemporáneos como problemas históricos.

Actualmente, la cultura del entretenimiento vende formas de pensar, lo que se ve en series, películas, canciones, lo que bailamos, lo que se comparte no es inocente, tienen un propósito, cada personaje modela una moral, en este

sentido, las plataformas digitales, bajo la excusa del entretenimiento terminan educando ideológicamente. El objetivo es modelar mentalidades, el campo de batalla es la mente colectiva, pero también se libra en los cuerpos, gustos y aspiraciones.

La tecnología utilizada en redes sociales, las plataformas de *streamings* y programas *LLM*, es un espejo de las relaciones y la dinámica del poder, porque hay decisiones estratégicas detrás de lo viral, de cada premio, de cada *trending topic*, cada festival, hay una elección, una decisión de poder, haciendo ver que por ser «cultural» parezca inocente, a veces es propaganda política con mejor estética que la usada en las campañas tradicionales, es decir, existen factores de poder financiado formas de conocer y de acceder a la información. En este contexto, «pensar históricamente» se trata de reflexionar sobre el uso de las herramientas del poder tecnológico para hacer y enseñar Historia.

Hoy parece que pensar se ha vuelto un lujo reservado solo para quienes pueden pagar por él, las nuevas élites educan a sus hijos sin pantallas en escuelas donde la lectura profunda aún importa y este es un gran problema estructural. Bajo la excusa del «entretenimiento» mucho de lo que está en Internet ha convertido la atención humana en esclava del algoritmo, cada notificación, cada *clic*, cada *scroll*, entrena a los usuarios para que no se concentren, a fin de no leer, no pensar, y el resultado está siendo el crecimiento de una generación incapaz de razonar en profundidad o sostener el razonamiento argumental.

Otra realidad tremenda es que en las escuelas ya ni siquiera asignan libros completos, porque sus alumnos no los terminan de leer, esto se traduce en la incapacidad de leer, y esos son los

estudiantes que se están graduando en las universidades públicas.

Este deterioro no es neutro, es una nueva forma de desigualdad cognitiva que empuja a los espectadores a la distracción adictiva, mientras los que tiene más recursos ponen límites digitales, en poco tiempo el resultado será el de dos grupos sociales separados por algo más grave que el dinero, las representaciones materiales o la posesión las propiedades y negocios: la capacidad de pensar, si no se actúa desde ahora.

En estos términos, los sistemas políticos también se ven afectados, pues la población que compone el grueso del electorado, en consecuencia, sufre de atención fragmentada y pensamiento superficial: ambos, caldos de cultivo para ser presa fácil de demagogos, teorías conspirativas, políticos que gobiernan con memes, contra los que ya no se necesitan argumentos, lamentablemente, cuando los ciudadanos no pueden cuestionar, los oligarcas gobiernan sin confrontar una verdadera oposición.

En definitiva, se está viviendo en medio de una crisis epistemológica aunada a un problema grave el sesgo ideológico que hace que, por ejemplo, algunas publicaciones (académicas o no) valoren más el discurso progresista superficial que la evidencia real. Hoy, si algo suena bien y confirman determinadas creencias se tiende a darlo por cierto, sin importar que se encuentre o no verificado su autenticidad o falsedad.

Esta realidad no es solo una anécdota que surge de la dinámica académica, es un síntoma de una especie de enfermedad global, con lo que el juicio crítico se diluye en un océano de informaciones vagas, simulacros de *influencers*, tergiversaciones

en las interpretaciones históricas, hay un grueso de la población para el cual un video gracioso tiene mayor peso de verdad que un estudio serio, en este sentido se ha popularizado la frase “no tengo pruebas pero, tampoco dudas” la cual ha funcionado para sembrar cualquier tipo de mentira y hacerla pasar como una verdad irrefutable.

Asimismo, la Inteligencia artificial vino a remover el mundo del juicio crítico justo cuando menos capacidad colectiva se tiene para cuestionarla, ya que los investigadores se mueven en una infodemia donde la fuente importa mucho menos que la simpatía del emisor, disolviendo la línea entre lo verdadero y lo falso, hasta volverse irreconocible.

Cuando una sociedad pierde la capacidad de distinguir hechos de ficciones se vuelve manipulable, pierde confianza, pierde consenso y hasta pierde la habilidad de resolver problemas sin violencia, y ahí es a dónde quieren llevar a algunos grupos sociales, para que se sientan que están atrapados entre la tecnología más avanzada y el pensamiento más frágil, la salida a esta compleja realidad es compleja, por ello urge rescatar el pensamiento crítico, enseñar a argumentar, a contrastar y a cuestionar, volver a la pregunta que nunca caduca como ¿Qué es ser humano? ¿Cómo se conoce? ¿Cómo se sabe lo que sabemos? Porque si no se hace se corre el riesgo social de un derrumbe en silencio.

IA, plataformas de entretenimiento y redes sociales

Por una parte, es cierto que la Inteligencia artificial y sus aplicaciones, por su gran capacidad de cómputo, facilitan el trabajo, sin embargo, en el

ámbito universitario la premisa de «aprender a usar la IA» es una especie de slogan de época vacía de sentido. Los *LLM* manejan las expresiones del lenguaje de tal manera que pareciera que «piensan por nosotros», al estar diseñados para que no se deba lidiar con las complejidades de la escritura y el razonamiento, y aquí es donde está la gran «trampa» de la identidad de la que habla Symund Bauman en *La modernidad líquida*⁽²⁹⁾.

Un supuesto “buen uso” de estas herramientas no es más que un atajo, explica el lingüista Noam Chomsky; y afortunadamente para unos, pero lamentablemente para otros, para entrenar el pensamiento no hay atajos, y para desarrollar el pensamiento crítico el camino no es menos largo, por el contrario, se trata de un proceso de gestación necesariamente lento y progresivo. Chomsky al hablar de *Chat GPT* y programas similares explica que:

Su mayor defecto reside en la ausencia de la capacidad más crucial de cualquier inteligencia: decir no solo qué es, qué fue y qué será —es decir, descripción y predicción—, sino también qué no es y qué podría o no ser... una explicación es algo más: incluye no solo descripciones y predicciones, sino también conjeturas contrafácticas.⁽³⁰⁾

Si se entrara en la veloz carrera de la competencia por la adaptación lo más que se pueda al cambio tecnológico, como docentes de historia, se corre el riesgo de terminar por sacrificar la educación y someterla al entrenamiento técnico, que sí es importante, y sí es necesario en cuanto a su valor instrumental, pero no es, ni puede ser sustituto de la capacidad de pensar.

En este panorama, se produce una dicotomía entre el tecno-optimismo y el

tecno-escepticismo, entonces habría que preguntarse qué sigue vigente de estas prácticas y qué aspectos han perdido vigencia en la enseñanza de la historia a nivel universitario.

Pensar históricamente a pesar de Internet

Hoy en día el mérito por el esfuerzo parece estar desapareciendo en medio de este panorama, y lo que prevalece es la capacidad de influencia que se tiene sobre un determinado número de personas. Las historiadoras y los historiadores, cada vez son menos leídos, comprendidos y aceptados, porque la historia con la ayuda de la tecnología, ha encontrado otros soportes interactivos y más dinámicos.

En contraposición a lo que está sucediendo con los contenidos históricos en Internet, desarrollar un sentido crítico al abordar los datos y las fuentes, incluye entender que el proceso en la construcción del pensamiento es dialógico, es dialéctico, y siempre existen sesgos en que van a necesitar de la crítica o la mirada del otro que no lo ve cómo se vería individualmente para complementar esas interpretaciones.

Pensar históricamente es un proceso que no puede entrar en la vorágine de lo efímero, ni en la superficialidad de la síntesis inmediata. La rapidez con la que cambia la IA es abrumadora, el tiempo ha demostrado que solo lo esencial y verdaderamente constituido es lo que permanece. Por una parte, no se trata de satanizar las herramientas digitales, al contrario, es necesario aprender a usarlas e integrarlas, aunque se hace un llamado a la acción, para que la comunidad universitaria no adopte una postura negacionista ni entusiasta sin

cautela, sino que aborde la IA con conocimiento, implementándola de forma consciente, ética y enfocada en la mejora y el desarrollo de nuevas habilidades.

La historiografía contemporánea atraviesa una crisis de sentido catalizada por la irrupción de la IA generativa, que trasciende la mera digitalización. Estas líneas pretenden abordar la redefinición del oficio de hacer historia y enseñarlo a nivel universitario, argumentando que la IA, si bien es una herramienta heurística poderosa para la síntesis y la automatización de datos e información general o específica, impone desafíos éticos, pedagógicos y epistemológicos insoslayables.

El futuro de la disciplina reside en la reafirmación del pensamiento crítico histórico como una tarea intrínseca e irremplazable por el algoritmo, entendiendo que la época de la Inteligencia Artificial no es una amenaza existencial, sino un llamado a la reafirmación disciplinar.

Ahora, se debe ser ante todo, arquitectos de *prompts*, críticos de algoritmos y curadores éticos de datos en el mejor de los casos, integrando la IA, considerando sus límites y sesgos, pero manteniendo los valores éticos que son inherentes al oficio, ya que, afortunadamente, la capacidad de construir un discurso interpretativo, de contextualizar fuentes y de establecer vínculos con la experiencia humana sigue siendo una tarea antigua e irremplazable que asegura que la Historia, en lugar de ser solamente regurgitada por la máquina, continúe siendo un esfuerzo humano de comprensión profunda de la propia historicidad.

Estas reflexiones no pretenden llegar a conclusiones finales, son más bien ideas para el debate de diferentes posturas en

torno a enseñar a pensar históricamente en tiempos de inteligencia artificial. Estas ideas, realmente, han surgido después de tres conversaciones sostenidas con algunos estudiantes en este contexto, las dos primeras fueron con un par de jóvenes estudiantes de pregrado en Historia, y la última fue con un alumno de estudios de cuarto nivel, de maestría. Uno de los jóvenes se cuestionaba cómo se hace historia en tiempos de inmediatez; el segundo quería saber si la IA sería una herramienta indispensable en el campo laboral cuando terminara sus estudios de pregrado; por su parte, el tercero, siendo una persona más adulta, que afirmaba que las herramientas de IA le parecían alienantes, porque disminuían la capacidad de atención y el tiempo que se dedica a las lecturas en físico, pero que al mismo tiempo le daba miedo utilizarlas. Ojalá estas disertaciones contribuyan con sus inquietudes.

En conclusión...

La capacidad de pensar históricamente se erige como un baluarte esencial para salvaguardar la dimensión humana de la investigación, histórica frente al avance de la Inteligencia Artificial. En este sentido, *saber historia* trasciende el mero almacenamiento de datos —tarea en la que el algoritmo indiscutiblemente es insuperable—, y más bien se trata de la formación de una capacidad crítica y el desarrollo de cierta sensibilidad social que, juntas, permiten interrogar las fuentes con sentido de contexto.

La tensión producida recientemente por la IA y sus posibilidades en realidad no reside en la herramienta en sí, sino por el contrario se muestra en el desafío de afrontar una especie de heurística del

«mínimo esfuerzo» que amenaza con socavar el valor del proceso de investigación, la labor de archivo, la lectura en contexto y el desarrollo de la habilidad de darse el tiempo necesario para la maduración de las ideas.

En este contexto, evidentemente existe una crisis metodológica y generacional profunda. Por su parte, los estudiantes poseen una intuición técnica que a menudo supera a la de sus docentes, pero sufren de una capacidad de atención fragmentada por el consumo de contenidos efímeros. Asimismo, la brecha digital no es solo técnica, el acceso al entorno digital está mediado por condiciones socioeconómicas, de género y de formación previa, lo que exige una vigilancia ética constante en el aula.

En definitiva, el impacto de la IA en la formación docente ya demanda, a corto plazo, una reconfiguración epistemológica que supere exclusivamente en la instrucción técnica de herramientas que caducan con rapidez, exigiéndoles que sean capaces de enseñar a sus estudiantes a discernir entre la simulación algorítmica y la construcción narrativa fundamentada, con lo que se reafirma que la historia es una disciplina acumulativa y reinterpretativa donde el conocimiento considerado viejo no se desecha, sino que se recontextualiza, por lo tanto, la labor docente en esta área debe reivindicar el esfuerzo intelectual y la perspectiva humanista como tareas antiguas e irremplazables.

Solo a través de una integración consciente y crítica de la IA, enseñar a pensar históricamente podrá seguir siendo un esfuerzo de intercambio y comprensión profunda de nuestra propia historicidad, asegurando que siga siendo, ante todo, un encuentro esencialmente humano.

Notas y textos de apoyo

(1) Para referirnos al concepto de Inteligencia Artificial en adelante se menciona con las siglas IA.

(2) Lucien Febvre, *Combates por la Historia* (México: Fondo de Cultura económica, 1974), 39.

(3) Germán Carrera Damas, *Tres temas de historia* (Caracas: UCV, FHE, 1961), 179-180.

(4) «Un bulo es una noticia falsa que se crea y difunde intencionalmente para engañar, desinformar o causar alarma social. Estos engaños pueden tener diversos fines, como generar fraude, influir en la opinión pública con motivos políticos o económicos, o simplemente captar la atención... Es un tipo de desinformación que puede propagarse por redes sociales, correo electrónico o medios de comunicación, y a veces se combina con elementos reales presentados de forma engañosa.» «Hoax o bulo», Instituto nacional de ciberseguridad, Ministerio para la transformación digital y de la función pública. Gobierno de España, 2021, acceso el 19 de agosto de 2025, <https://www.incibe.es/aprendeciberseguridad/hoax-bulo>

(5) Oliver Díaz Montesdeoca y Mireia Riberaed., *ChatGPT y educación universitaria: posibilidades y límites de ChatGPT como herramienta docente*, (UB-Octaedro, 2024), edición en PDF, 88.

(6) Paulette Delgado, «Atención en declive: cómo la tecnología afecta nuestra capacidad de concentración - Observatorio del Tec de Monterrey», Instituto para el futuro de la educación Tecnológico de Monterrey, 13 de agosto de 2025, acceso el 15 de agosto de 2025, <https://observatorio.tec.mx/atencion-en-declive-como-la-tecnologia-afecta-nuestra-capacidad-de-concentracion/>

(7) Luis E. Hernández-Guevara, Norma A. Ortega-Andrade y Andrómeda I Valencia-Ortiz, «Efecto del consumo de videos de formato corto en las funciones ejecutivas en adolescentes», *Revista Transdigital*, Vol. 6, Nro. 11, (2025): 1-12, DOI: [10.56162/transdigital437](https://doi.org/10.56162/transdigital437)

(8) Ana Pérez Menéndez, «La Sociedad Española de Neurología alerta sobre los peligros del uso excesivo de las redes sociales, sobre todo en niños y adolescentes, para la salud cerebral», *Sociedad Española de Neurología*, 11 de febrero de 2025, acceso el 12 de julio de 2015, <https://www.sen.es/saladeprensa/pdf/Link469.pdf>

(9) Rachel Ehmke, «Cómo los teléfonos arruinan la concentración», *Child Mind Institute*, 25 de noviembre de 2024, acceso 30 de julio 2025 https://childmind.org/es/articulo/como-los-telefonos-arruinan-la-concentracion/#full_article

(10) El término *Interseccionalidad*, como categoría de análisis en el ámbito social, fue acuñado por la abogada estadounidense Kimberlé Crenshaw en 1989, y explica cómo múltiples aspectos de una identidad social, tales como: el género (en primer lugar), raza, el estrato al que se pertenece, la edad, la orientación sexual, la religión, la preferencia política o ideológica, entre otros, interactúan entre sí en sistemas de accesos, discriminación y opresión, por lo que plantea que estas identidades no se suman de forma aislada, sino que se cruzan (de ahí el término intersección, como el de las calles y avenidas), generando experiencias de desventaja o ventaja diferentes y complejas, que los análisis lineales no podrían distinguir. Crenshaw, Kimberlé, «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics», *The University of Chicago Legal Forum*, (University of Chicago: 1989). 140: 139-167. Edición PDF <https://philpapers.org/archive/CREDTI.pdf>

Recientemente el término ha trascendido su aplicación exclusiva al género femenino, aunque continúa siendo bandera del feminismo, también se ha aplicado en otros ámbitos de discriminación o limitación de acceso, en este artículo se aplica a la brecha digital que se genera a partir de las condiciones de vida de las y los estudiantes de Historia, independientemente de su género.

(11) Febvre, *Combates...*, 21.

(12) Jacques Le Goff, *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*, (Barcelona: Paidós, 1982), 238.

(13) María Fernanda Madriz, «El decurso del Discurso», en *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. ed. José Ángel Rodríguez (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, Academia Nacional de la Historia), 378.

(14) Le Goff, *El orden de la memoria...*, 228.

(15) Michel Foucault, *El orden del discurso* (Buenos Aires: Fábula Tusquets Editores, 2005), 64-65.

(16) Madriz, «El decurso del discurso», 387.

(17) Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario*, (Barcelona: Paidós, 2003), 126.

(18) Anaclet Pons, *El desorden digital Guía para historiadores y humanistas*. (España: Siglo XXI Editores, 2013), 189.

(19) Peter Suber, “Una introducción al acceso abierto” en *Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las ciencias sociales en América Latina y El Caribe*, ed. por Dominique Babini y Jorge Fraga (Buenos Aires, CLACSO, 2006), 15-33, acceso el 4 de junio de 2025, https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/biblioteca/20110818095416/Peter_Suber.pdf

(20) Los ejemplos de *prompt* fueron creados con IA, pero modificados para ser ajustados a la redacción de este texto.

(21) La IA puede cometer errores, es decir «alucinar», aunque manteniendo la coherencia discursiva; lo hace a través de la creación de fuentes inexistentes o la perpetuación de sesgos que provienen de su programación, por lo tanto, siempre exige la supervisión humana. En este sentido, se deben revisar y verificar siempre los resultados arrojados por la IA en contraste con las fuentes originales con las que se cuenta para la investigación.

(22) Esta recomendación fue creada por *Gemini IA*, después de procesar las fuentes utilizadas para este artículo.

(23) Ernesto Priani, “Humanidades e Inteligencia Artificial” En el Seminario *Ser Humanx en tiempos de IA: Reflexiones críticas desde Iberoamérica*. (Conferencia, CEIICH Universidad Nacional de México, 23 de junio de 2025).

(24) Ernesto Priani, “Humanidades e Inteligencia Artificial”.

(25) Sean MacBride y otros, *Un solo mundo, voces múltiples (Comunicación e información en nuestro tiempo)*. (México, Unesco - Fondo de Cultura Económica, 1993), 20.

(26) Jorge Ricardo Hernández Vargas y Leonardo Freitas de Souza Lima, «La guerra cognitiva y nuevas formas de amenazas a la paz y a la seguridad y la defensa nacionales» en *Transición del orden mundial: impactos en las estrategias de seguridad y defensa en Colombia y la región* (2025) DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602489.14>

(27) *El mago de la cara de vidrio*, es un libro escrito por el autor venezolano Eduardo Liendo en el que denuncia la influencia de la televisión como la expresión material de la homogeneización de la cultura de masas, a través del humor y la sátira. Eduardo Liendo, *El mago de la cara de vidrio*. (Caracas: Monte Ávila Editores, 1973).

(28) La Escuela de Birmingham, creada para estudiar la cultura y los problemas de la cultura, nace en 1964 con la creación del *Center of contemporary cultures studies* (CCCS). Richard Hoggart (sociólogo británico) fue su primer director, había varios sociólogos, comunicadores sociales, escritores, historiadores (eran pocos y circunscritos). Estudiaban la historia desde lo cultural, la cultura y los problemas de la cultura, lo que Freud describió como “el malestar de la cultura”, Raymond Williams (Novelista y crítico marxista), Stuart Hall (teórico cultural y sociólogo jamaicano), estudiaron también los medios de comunicación, pensando desde los problemas contemporáneos, aunque entendiéndose como problemas históricos. Los historiadores marxistas británicos se basan en esto para romper con el dogmatismo del marxismo de manual, tanto políticamente a nivel de militantes, como a nivel teórico. Los historiadores más destacados de este movimiento son: Perry Anderson, Christopher Hill, Erick Hobsbawm, E. P Thomson, entre otros.

(29) Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*. (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004), 91.

(30) Noam Chomsky, «Noam Chomsky: La falsa promesa de ChatGPT», *The New York Times*, 8 de marzo de 2023, acceso 27 de marzo de 2025, <https://www.nytimes.com/2023/03/08/opinion/noam-chomsky-chatgpt-ai.html>

REFERENCIAS

BAUMAN, ZYGMUNT.

Modernidad Líquida. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004.

CARRERA DAMAS, GERMÁN.

Tres temas de historia. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1961.

CHOMSKY, NOAM.

“La falsa promesa de ChatGPT”, *New York Times*, 8 de marzo de 2023. Acceso el 27 de marzo de 2025. <https://www.nytimes.com/2023/03/08/opinion/noam-chomsky-chatgpt-ai.html>

DELGADO, PAULETTE.

“Atención en declive: cómo la tecnología afecta nuestra capacidad de concentración”, Instituto para el futuro de la educación Tecnológico de Monterrey. 13 de agosto de 2025. Acceso el 15 de agosto de 2025.

<https://observatorio.tec.mx/atencion-en-declive-como-la-tecnologia-afecta-nuestra-capacidad-de-concentracion/>

DÍAZ MONTESDEOCA, OLIVER Y MIREIA RIBERA eds.

ChatGPT y educación universitaria: posibilidades y límites de ChatGPT como herramienta docente. Barcelona: Universidad de Barcelona, Octaedro, 2024. Edición en PDF.

EHMKE, RACHEL.

«Cómo los teléfonos arruinan la concentración», Child Mind Institute, 25 de noviembre de 2024. Acceso 30 de julio 2025.

https://childmind.org/es/articulo/como-los-telefonos-arruinan-la-concentracion/#full_article

FEBVRE, LUCIEN.

Combates por la Historia. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

FOUCAULT, MICHEL.

El orden del discurso. Buenos Aires: Fábula Tusquets Editores, 2005.

CRENSHAW, KIMBERLÉ.

“Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, The University of Chicago Legal Forum, (University of Chicago: 1989). 139-167. Edición PDF <https://philpapers.org/archive/CREDTL.pdf>

HERNÁNDEZ-GUEVARA, LUIS E., NORMA A. ORTEGA-ANDRADE, Y ANDRÓMEDA I VALENCIA-ORTIZ.

“Efecto del consumo de videos de formato corto en las funciones ejecutivas en adolescentes” *Revista Transdigital*, Vol. 6, Nro. 11, (2025): 1-12. Doi: 10.56162/transdigital437

HERNÁNDEZ VARGAS, JORGE R. Y LEONARDO FREITAS DE SOUZA LIMA.

“La guerra cognitiva y nuevas formas de amenazas a la paz y a la seguridad y la defensa nacionales”. En *Transición del orden mundial: impactos en las estrategias de seguridad y defensa en Colombia y la región*. (2025): 467- 504. DOI:

<https://doi.org/10.25062/9786287602489.14>

“Hoax o bulo”, Instituto nacional de ciberseguridad, Ministerio para la transformación digital y de la función pública. Madrid: Gobierno de España, 2021. Acceso el 19 de agosto de 2025.

<https://www.incibe.es/aprendeciberseguridad/hoax-bulo>

LE Goff, JACQUES.

El orden de la memoria: El tiempo como imaginario. Barcelona: Paidós, 1982.

MACBRIDE, SEAN y otros.

Un solo mundo, voces múltiples (Comunicación e información en nuestro tiempo). México: Unesco - Fondo de Cultura Económica, 1993.

MADRIZ, MARIA FERNANDA.

“El decurso del Discurso”. En *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Editado por José Ángel Rodríguez, 337-397. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, Academia Nacional de la Historia, 2001.

PÉREZ MENÉNDEZ, ANA.

“La Sociedad Española de Neurología alerta sobre los peligros del uso excesivo de las redes sociales, sobre todo en niños y adolescentes, para la salud cerebral”, *Sociedad Española de Neurología*, 11 de febrero de 2025. Acceso el 12 de julio de 2015. <https://www.sen.es/saladeprensa/pdf/Link469.pdf>

PONS, ANACLET.

El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas. España: Siglo XXI Editores, 2013. Edición en PDF.

PRIANI, ERNESTO.

“Humanidades e Inteligencia Artificial” En el Seminario *Ser Humanx en tiempos de IA: Reflexiones críticas desde Iberoamérica*. Conferencia pronunciada en el CEIICH de la Universidad Nacional de México, 23 de junio de 2025.

SUBER, PETER.

“Una introducción al acceso abierto” En *Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las ciencias sociales en América Latina y El Caribe*. Editado por Babini, Dominique y Jorge Fraga, 15-33. Buenos Aires: Clacso, 2006. Acceso el 4 de junio de 2025.

https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/biblioteca/20110818095416/Peter_Suber.pdf

WHITE, HAYDEN.

El texto histórico como artefacto literario. Barcelona: Paidós, 2003.